

FERNANDO GONZÁLEZ

HOGUERAS EN
LA MONTAÑA

POESÍAS

LIBRERÍA DE ALEJANDRO PUEYO
GRAN vía, 16. — MADRID

Al pintor Eladio Moreno du-
rán, hombre grande y respetuo-
so. Caritivamente

Fernando González

Madrid - 26 de Enero de 1924

H O G U E R A S E N
L A M O N T A Ñ A

OBRAS DE FERNANDO GONZÁLEZ

PUBLICADAS:

Las canciones del alba. Poesías (1916-18). - 1918.

Manantiales en la ruta. Poesías (1918-21). - 1923.

Hogueras en la montaña. Poesías (1917-23). - 1924.

PRÓXIMA A PUBLICARSE:

Piedras blancas. Poemas (1922-23).

EN PREPARACIÓN:

La hija de Antonio Pablo. Novela.

Tierras atlánticas. Verso y prosa.

Antología de poetas canarios modernos (1).

Tomás Morales. Notas sobre su vida y su obra.

(1) En colaboración con José Aguiar Cutiérrez.

FERNANDO GONZÁLEZ

HOGUERAS EN
LA MONTAÑA

POESÍAS
1917-1923

MADRID
1924

Es propiedad
Queda hecho el depósito que marca la ley
Copyright by Fernando González, 1924

ESTA PÁGINA DECORO
CON LOS NOMBRES DE
ANA, VÍCTOR MANUEL, ANDRÉS, INDALECIA,
JUAN Y JOSÉ, MIS HERMANOS,
HÚMEDO DE EMOCIÓN
FRATERNA
F. G.

*¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.*

ANTONIO MACHADO

Entre la catedral y las ruinas paganas.

RUBÉN DARÍO

LA CORRIENTE FUGITIVA

A FRANCISCO A. DE ICAZA

YO, DIVERSO

A Ildefonso Maffiotte.

ME dió el monte su euforia y el mar su proteísmo;
y, siendo barro duro, soñé ser astro y ave;
por eso no es extraño que en un instante mismo
muestre raigambre de árbol y velamen de nave...

Profundo en mi amargura y excelso en mi optimismo,
sé que es el mundo puerta y el corazón su llave;
me entrego en la montaña, vuelo sobre el abismo;
tengo el secreto huraño de la palabra grave...

Esta diversidad—desmayo y energía --,
es todo el edificio de mi filosofía
que da sombra a la luz y da luz a la sombra...

Y así, bajo un olivo tendido, en la colina,
pienso en la vieja ciega que con terror se nombra...
Sonrío... Y mi sonrisa sus ojos ilumina...

PERENNIDAD

A Mauricio Bacarisse.

EL noble afán de ser lo que ninguno ha sido,
prendió su llama azul sobre mi corazón...
Quise domar los negros mastines del olvido,
y en huracán de luz volaba mi ambición.

No hubo para mis ojos distancia ni horizonte;
mi pensamiento, émulo del águila caudal,
iba del mar al río, iba del valle al monte,
sembrando la simiente de su anhelo inmortal...

¡Todo fué un sueño!... Tiempos vinieron y, temprano,
la aspiración primaveral quedó rendida;
y, aun siendo joven, hoy, como cualquier humano,

todas mis ilusiones de eternidad condenso
en un amor, en un hogar, en una vida,
pues sé que cuando muera en ellos vivo y pienso...

RETORNO

A Manuel Ojeda Florido.

COMO hicieron de incendio mi corazón divino,
tengo el alma flamígera y el pensamiento fuerte:
tal, que siendo viajero del temporal camino,
déspota con la vida y altivo con la muerte

he sido y soy.

Ensueños de gloria y de fortuna
ahuyentaron mi sombra de los paternos lares,
pensando que algún día traería a la luna
raptada, coronando mis líricos azares...

Hoy hago un alto en busca del familiar amparo,
de la victoria, lejos, y del fracaso, ignaro...
¡Totalidad y síntesis vasta de mis tesoros,

traigo el iluminado corazón en la mano,
con el sereno orgullo de un príncipe cristiano
que volviera a Castilla triunfante de los moros!...

VIEJOS MARINOS

A Salvador Quintero.

VIEJOS amigos de la mar, hermanos
de los cangrejos y los caracoles;
en vuestros ojos brillan todos los oceanos,
en vuestros rostros prietos duermen todos los soles!

¡Hombres de corazones de llama y brazo fuerte;
de almas enarboladas, como velas latinas,
cuando sus vidas débiles desafiaban la muerte
en las aterradoras soledades marinas!

¡Ya se agotó la fuerza de sus brazos velludos!
Y en esta media tarde –los anchos pies desnudos –,
cruzan, el rostro oculto por el largo sombrero,

esta playa, remanso de la melancolía,
desde la que sus almas partieron otro día,
cual aves, en el palo más alto de un velero! . . .

LA CARTA DE LA HERMANA

”SON las dos de la tarde», dice tu carta, hermana,
al final... A esa hora y en ese mismo día
pensé yo en ti, en la niña y en la casa lejana
que animan tantas almas gemelas de la mía...

Tus palabras sencillas me conmovieron. Vivo
tan lejos del cariño cuidadoso de ustedes,
que—aun libre y entre amigos—creo hallarme cautivo
y olvidado de todos, entre cuatro paredes...

¡Eres feliz, hermana! Yo no sé si lo soy...
Ansiando más distancia mientras más lejos voy,
tal vez jamás encuentre la calma que persigo...

Y al detenerme ahora en la llanura rasa,
he vuelto el pensamiento camino de la casa
con la ilusión ingenua de conversar contigo...

LABERINTO DESOLADO

A Tomás López Brito.

SED de ensueños y hambre de carne de mujer,
locura atormentada del goce primitivo;
lacra de nuestro propio ser
que se consume en fuego vivo...

Angustia de caer
sobre las piedras ásperas del peñascal esquivo;
deseos de morir... ¡por volver a nacer!;
ansias de estar en libertad, sin ser cautivo...

Todas las tempestades de este dolor profundo
—concreción de las vastas desventuras del mundo—,
me torturan el corazón...

Mi dura queja ablanda las piedras del camino;
mas, Dios sonríe; todos se entregan al destino,
y yo estoy solo en mi desolación!...

FATIGA

A Angel Vegue Gokloni.

MI alma está cansada de melancolías!
Llenaron de acibar mi copa vital,
y ahora soy mendigo de las alegrías
que traje otros días
de mi solitario paraje natal...

¡Fué mi primavera toda florecida!
Me embriagué en la orgía de las ilusiones,
y cuando más recia soñaba mi vida,
dejáronla herida
las multiplicadas inoculaciones.

Rechazar el daño fué pretensión vana...
¿Quién esquivar puede tus leyes, destino?...
¡Contra tu dictado no hay potencia humana,
ni hay, frente a tu orgullo, quien gane camino!...

FERNANDO GONZÁLEZ

Y esperando el golpe de tu brazo fuerte,
que a este pobre cuerpo dejará sin vida,
con vagas sonrisas adulo a la muerte...
¡Ay, mi primavera toda florecida!...

RUEGO DEVOTO

TENGO el presentimiento de una muerte cercana.
¡Señor!: nada me importa la vida por mí mismo;
pero hay seres que aguardan el sol de mi mañana
para espantar las sombras de su profundo abismo.

¡Hazlo por ellos! Doma tu voluntad severa,
que nadie tiene culpa de mis negros errores;
y cuando cada uno logre la luz que espera,
en mí, tu ley eterna, prodigue sus rigores. . .

Mientras, hazme de llama la voluntad, herida
por la indolencia, madre del pesar de mi vida. . .
Dame limpio el camino que yo mismo intercepto

llevado del demonio que en mi cuerpo se ha entrado;
y que sea el agua pura que lave mi pecado
la muerte que señala tu divino precepto. . .

ELEGÍA DE UNA MUJER HERMOSA

HACE ya mucho tiempo que esta mujer fué mía
una noche de orgía.
Su labios me trocaron el acibar en miel.
Ella se emborrachaba, cantaba y se reía
de la virginidad de María
y de la anunciación del Arcángel Gabriel.

Era su voz blasfema
de una pagana armonía suprema.
Iluminados de whisky y champagne,
en un retorcimiento lascivo nos unimos,
y nuestras exaltadas almas rendimos
a la voluptuosa caricia de Satán. . .

¡Era su carne rosa!
¡Tenía una inquietud misteriosa
la fría transparencia de su mirada gris!

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Digna era de ser reina de una nación cristiana,
ya que hubo cortesana que fué la soberana
de un católico, apostólico y romano país.

Ella, con detrimento de las impuestas leyes,
llevó a los lupanares a príncipes y reyes;
mas, no llevó lacayos a la cámara real,
para que los hijos del adulterio
fueran más tarde reyes, sin saber el misterio
de su plebeya procedencia paternal...

... Ya se rompió la copa y vació el vino
con que llenó de encanto sus horas el destino...
Del esplendor de la pasada edad,
hoy lleva su miseria como único trofeo;
ahora va a misa, reza y maldice al ateo,
y se arrodilla si pasa la Divina Majestad...

LAS PALABRAS DEL VIEJO

A Enrique Sánchez Suárez.

”SI eres justo, dirán que eres malo — me dijo
el viejo que viandaba conmigo —; si eres bueno
te llamarán cobarde... Y así hay que vivir, hijo,
con la frente en los astros y los pies en el cieno...

¡Es la maldad del mundo! Mas, sobre la hora amarga,
sé lo que debes ser y lo que siempre has sido;
la vida es un suspiro y es la ruta muy larga,
y, antes que eternidad, la existencia es olvido...

Más que al rencor maligno, teme al amor perfecto
—navío desvelado por un ignoto efecto —,
porque el amor confunde la zarza y el rosal...

Calló el viejo... La tarde declinaba... Se abrió
mi corazón al campo. Y en mis labios había
un dulzor empañado por un aire de sal...

¡Y era un rodar de siglos la sentencia que oía!...

MOMENTO DE PARTIDA

A Adolfo Febles Mora.

LAS doce. Claro día de mayo. El mar, activo
por la gracia del sol, --gallardo mozo-- aguarda
impaciente, la carga sobre su lomo esquivo,
que comience su viaje la nave, que ya tarda

en partir... -- ¡Tú me llevas, vieja nave insegura,
a un país por el que mi áurea ilusión renace!
¡Puente de mi pasado a mi vida futura,
si en ti un contento muere, una alegría nace! . . .

Mañana, nave antigua, sé llama en mi memoria
vaga... Como una madre, en mi recuerdo impera,
pues abres una nueva etapa de mi historia
robándome al regazo de la natal ribera . . .

FERNANDO GONZÁLEZ

... Tráfico a bordo. El puerto tranquilo muestra vida plena, cual el navío hacia el azul se lanza, cual figura de un viejo retablo desprendida...
¡En la prora, mis sueños son velas de esperanza!

Navega. El mar, añil. Todo oro el sol. Mi frente es cuna y sepultura de anhelos e ilusiones...
A medida que el barco camina hacia el oriente, siento cómo a la brisa se ensanchan mis pulmones.

Neófito viajero, miro la lejanía enterrecido: el muelle y los montes lejanos me dicen adiós con igual melancolía que los adioses de esos sombreros y esas manos...

Entre dos horizontes, creo que el barco se hunde cual en un pozo... ¡y flota! ¿O me hundo yo, viajero, en mi pequeñez—sombra que todo lo confunde—, hoy que sobre el mar busco mi rumbo verdadero?

Ya el puerto, en la distancia, es una sombra vaga, una quimera errante, un sueño que se esfuma...
¡Junto a la negra costa mi corazón naufraga y hacia la isla vuelve convertido en espuma!..

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Empero, aún se percibe la tierra, en el letargo
del mediodía...

— ¡Adiós los rumores del puerto!

¡Adiós!—

El viento sopla, como un suspiro largo ..

Y la ceñuda angustia produce un sueño amargo
que rinde, y que no deja dormir ni estar despierto!...

AGUA DE NIEVE

A ALFONSO REYES

DESAMPARO

A Valentín de Pedro

IBA por el camino, distraído...
Herido fué mi corazón, de pronto...
En tan amargo trance imploré al cielo...

Cayó mi voz en el silencio hondo
de la noche, lo mismo que una piedra
en el fondo de un pozo...

¡Ni Dios podrá ya hacer
que mi felicidad tenga retorno!...

N A D A

HERMANA mía: Nada
te queda ya que ser; todo lo fuiste
en mi deseo, ¡todo!
Y como todo fuiste en mi deseo,
acaso vengas a quedar en nada.

CORAZÓN ALERTA

¡CORAZÓN, corazón mío,
cierra las puertas del arca
del cariño, que alguien puede
venir pidiendo posada,
y tú eres bueno... y no quiero
que vuelvan a herirme el alma!

ACOSO

A Antonio Espina.

LA muerte todos los días
está rondando mi casa,
y el pescador del demonio
me quiere pescar el alma.

La muerte nada me importa,
le tengo franca la entrada...
— ¿Y el demonio?

— En sus hogueras

de luz de púrpura y nácar,
mi alma — audaz mariposa —
se está quemando las alas...

DESEO

DIOS o diablo — quien seas —, si es que existes
y puedes conceder lo que te imploran,
dame siempre ambición y estímulo
en la vida.

Y eternidad en la obra!

QUEJA

...**P**OR ti misma haz reflexión
y considera enseguida:
¿cómo puede estar con vida
quien tiene el alma partida
y deshecho el corazón?...

1917

AL PASAR

¡LÍBREME Dios de tus ojos de hechizo!
¡Libreme Dios de tu boca, si toca
el invisible meloso carrizo
que a la mujer pone Amor en la boca!

LA VERDAD

BUSQUÉ a Dios por todas partes
y en ningún sitio lo hallé;
te busqué a ti por el mundo
y en mi interior te encontré...

¡Y acaso Dios en tus ojos
disculpa mi poca fe,
con palabras de un idioma
que yo no sé comprender!...

DERROTA

A Ramón Gómez de la Serna.

QUISE coger un sol que amanecía
y empecé a caminar . . .
Y anduve mucho . . . Y, fatigado, un día,
me hallé a orillas del mar.

¡Quiso avanzar mi planta; mas, no pudo!
¡Quiso gritar mi voz!
. . . Y el clown del sol me miró inmóvil, mudo,
y burlado por Dios.

PARAJES DE LA AMISTAD

A MANUEL AZAÑA

AL POETA VICENTE BOADA

DICE el tiempo, Vicente, que todo lo termina
con esa acción profunda que su silencio expresa;
que da y quita a las almas la juventud divina,
y que somos las víctimas de nuestra misma presa . . .

Pero en la edad manceba no angustia el tiempo duro;
y el alma virgen, plena de inaugural amor,
va del yermo de Séneca al jardín de Epicuro,
cultivando la tierra y aspirando la flor . . .

Nada importa, un momento, la inquietud del mañana;
no se piensa, a la aurora, en la noche sin luz . . .
Perdió Adán el edén por gustar la manzana . . .
Jesús, en el pesebre, no pensaba en la cruz . . .

A la hora presente, no hablaré del futuro;
el recuerdo me lleva por las rutas de ayer;
yo soy débil y niño, y el paraje está oscuro;
tu amistad sea el fulgor que en la sombra haga ver...

Hoy, que ha vuelto a juntarnos el arbitrio del sino,
en un cerro distante de la orilla del mar
Atlántico — camino que nos borró el camino — ,
nuestro afecto perenne pondere mi cantar...

Que, a pesar de flaquezas por mi parte, un fraterno
yugo, puesto a las almas, siempre unía a los dos:
yo, cansado, y tú, erguido como un árbol eterno,
¡porque estás poseído de la gracia de Dios!...

La creencia ferviente fué mano en tu camino
— agua de Juan y sabia predicación de Pablo — ,
mientras, loco de duda, vacila mi destino
frente a la cruz de Cristo y a los cuernos del diablo...

Pero, hay algo tan grande como Dios y tan puro,
en que son nuestras almas dos rutas paralelas,
dos magas tenedoras de un divino conjuro,
dos jinetes audaces con penachos y espuelas...

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

¡Es el arte — «el supremo vecedor» —, la poesía! :
amasijo de astros con la sangre del sol,
luz de llama invisible, más potente que el día,
de lo humano y divino portentoso crisol...

Mas, tu voz no es el agua que se encrespa en las peñas,
ni el rumor de las selvas que agita el huracán;
tu verso es manso y limpio; miras al mundo y sueñas...
Eres bueno. Yo hago mi hostia de tu pau...

Tu canto, del silencio del agrio sur proviene
— dulce temblor encima de los eriales prados —
Y cuando, temblorosa, hasta mí llega, tiene
tu íntima voz, el fuego de los predestinados...

Cantas los secos campos de tu niñez tranquila,
la voz de los pastores, los ásperos jayanes;
la paz que amó Virgilio, bordada por la esquila
de una oveja... , la esterilidad de los afanes...

Celebras los instantes de placidez amiga,
ante la casa antigua de los abuelos sanos,
y el alma tuya, limpia de pena y de fatiga,
tiembla de amor, en medio de los niños hermanos...

¡Y el amor! Y la casta doncella preferida,
esa que no ha llegado todavía a tus manos,
pero que tú has cantado con esplendor de vida,
junto a las sombras vagas de los momentos vanos...

(¡Oh, mujeres agriadas por todos los desvíos,
corazones que vienen, en la estela lunar,
de rincones de niebla, con los gestos sombríos,
a endulzar su amargura en las sales del mar!...)

Y los hombres — navíos de un océano eterno —,
y la vida — manzana de epiceno sabor —;
son dos alas de arcángel en un cuerpo de infierno,
oleadas de ira con espumas de amor!...

Dios, a esta hora, habrá alzado sus doseles de bruma
sobre el Nublo, meclón de la isla natal;
dirá el mar a las rocas ditirambos de espuma,
y habrá el puerto cerrado su puerta universal!...

Mi alma se va a esa roca bien amada del mar,
donde pasaron nuestros primeros años puros,
donde aprendimos — viendo las olas — a soñar
en la prosperidad de los días futuros!...

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

CONTERA

Venza tu canto al tiempo que todo lo termina;
al que te hiera, dale tu cántaro de miel;
que la emoción emane de tu profunda mina;
que te adoren los astros y te ilustre el laurel. . .

¡Tiende, altivo y sereno, hacia el alba tu paso!
¡Sé un guerrero del mundo con las alas de un ave
— ¡conjunción ideal de centauro y Pegaso! —
que logre detener al sol en el ocaso
— ¡Josué o Dios! — aunque todo con el tiempo se acabe!...

¿Todo lo acaba el tiempo? Dame la mano, amigo;
mi corazón te acoge con emoción fraterna,
y mi alma—monja triste —se asoma a su postigo
para mostrarte el árbol de la amistad eterna! ..

ANTONIO MACHADO

Dos ojos que avizoran y un ceño que medita.

ANTONIO MACHADO.

SUS soledosas galerías puebla
de músicas, recuerdos y cantares,
él, que duda de Dios, y entre la niebla
busca al que anduvo a pie sobre los mares...

No es de marfil su torre, es de granito,
—en la honda tierra sus raíces graves
y el claro pensamiento en lo infinito—.
Hermano es de las flores y las aves.

¡Bondad recoge el sembrador de bienes!...
Mas, no corten laurel para sus sienas;
nada en su honor la voz del vulgo clame,

que él es silencio, soledad, camino...
Y el día que la muerte lo reclame
se irá, monologando, como vino...

A LA AMISTAD FRATERNAL DE JOSÉ AGUIAR GUTIÉRREZ

*Amistad: cosa dulce y profunda...
Coloquio de dos almas que se comprenden.*

AZORÍN.

HERMANO, corazón claro de oro,
fuente serena de amistad, abrigo
de mi demente nave; huyo el sonoro
verbo, y, en verso familiar, te digo:

que juntos vamos por la senda abierta,
iluminados por la luz temprana,
con la enseñanza del ayer, alerta
a las vicisitudes del mañana...

Allá, en la orilla de la mar nativa,
bajo el sol de cuidado tutelar,
por nuestra vuelta ardiendo está, votiva,
la llama del cariño y del hogar.

FERNANDO GONZÁLEZ

Y ha de llegar el día del regreso
—gloria total para los familiares—,
día de abrazo, de sonrisa y beso
para el que torna a los ausentes lares.

La mesa limpia y el hogar caliente
y las caricias de la madre buena,
pondrán en nuestra juvenil corriente
el dique que hará al agua andar serena...

Y giraremos la mirada ansiosa
por todas partes, tristes de cariño,
a ver la ordenación de cada cosa
que fuera orgullo del corazón niño...

Y porque todo sea alegre y cante,
será en mayo la vuelta; una mañana
que al mismo corazón del caminante
haga vibrar como una gran campana.

La humilde casa vestirá de fiesta
—toda de limpio amor será vestida—
y en el gesto de Dios de la floresta
la tierra nos dará la bienvenida...

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Cuando el regazo familiar sea nido
para el joven viajero soñoliento,
la diestra mano atajará el olvido
y volará al pasado el pensamiento...

Y nuestro instante actual surgirá vivo
con su trabajo consuetudinario
corriendo tras un porvenir, esquivo,
ya preso en nuestro sueño visionario...

Hoy, que marchamos por la senda abierta
haciendo, con fatiga, una jornada
de la que, acaso, el alma saldrá yerta
y la robusta vida quebrantada...

Mas, el lugar á donde encaminamos
nuestros pasos, no es bien que meditemos:
si hallamos sombras cuanto más andamos,
sombras hallamos si retrocedemos...

Donde tú plantes el laurel robusto,
pondré la rosa que a la luz sonría,
pues donde hoy pones tu entusiasmo agosto
hago yo siembra de melancolía...

FERNANDO GONZÁLEZ

Así, si nuestros hechos comparamos,
distinto es tu destino a mi destino;
mas, como a un mismo fin todos marchamos,
son las dos sendas un igual camino...

Tú eres la luz y yo la sombra, amigo;
tú eres la dulce paz, el buen sosiego;
conmigo vienes y yo voy contigo,
¡eres vidente mientras yo soy ciego!..

Tu franca mano mi torpeza guía
y yo me voy adonde va tu mano,
que aunque nuestra amistad se hizo tardía
desde el principio te llamé mi hermano...

FÉLIX DELGADO

¡DIOS salve a las mujeres, de este mancebo,
que es gentleman, poeta, fauno y zébo!

AL POETA MONTIANO PLACERES

Por una excursión en primavera.

MONTIANO: aquí, sentado
frente a la gran llanura castellana,
pienso en la tierra nuestra,
en nuestro pueblo y en tu amistad clara...

¡Tanto anhelar, amigo,
abandonar la casa,
para después pasar todos los días
pensando en el regreso!...

Esta mañana
miré perderse el tren de Andalucía
en el turbio horizonte de la Mancha,
¡y me sentí tan triste!... Hacia la isla,
tras el humo del tren, se fué mi alma...
¡En vano quise detener su huida,
contento, sin embargo, de su marcha!...

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Fijé en la isla el pensamiento mío:
La tarde se inclinaba
en la recta del tiempo, hacia la noche...
El sol de oro, sobre las montañas,
iba poniendo sombra en la llanura...
En los estanques de la ciudad blanca
donde nacimos ambos, se prendía
la clara luz del sol, como una llama...
Todo lo vi cual en los buenos días
de mi serena infancia...
Y como en esa hora del ocaso
te vi salir al campo, una olvidada
excursión vino a mi memoria, llena
del sabor y el frescor de una manzana...

No sé si tú te acordarás... Fué un día
del mes de mayo; primavera estaba
desnuda; margaritas y amapolas
bordaban los caminos; las lejanas
cumbres signaban el azul; en plena
primavera eras tú; yo, en ella entraba...
Por el camino de la clara aldea
los pájaros cantaban;
sobre las piedras, los lagartos, tristes,
se tendían al sol, y se agitaba,
en el suelo, la sombra de los árboles
que escondían al viento entre sus ramas...

FERNANDO GONZÁLEZ

¿Íbamos los dos solos?
¡Dos nombres de oro nos acompañaban!
Ponía Juan Ramón Jiménez, toda
la música del campo y de las aguas;
mas, Antonio Machado nos decía
a media voz la música del alma...
¡Dos buenos compañeros
para hacer en el campo una jornada!

Llegamos al final de nuestro viaje;
era una antigua casa
de ancho balcón abierto y despintado
que hacia una huerta de naranjos daba...
Dos mujeres amigas
estaban aguardando la llegada...
En el rústico patio de la hacienda,
una doncella de sonrisa lánguida
estaba presta a lo que le ordenasen...
Las mujeres cosían y charlaban...
Yo sonreía... (La sonrisa ha sido
mi total expresión...) Tú conversabas.
Una de las amigas salió. Luego,
volvió con unas flores encarnadas;
yo le prendí una rosa a mi sonrisa,
tú te prendiste dos en la solapa...

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Era largo el camino
que a la ciudad llevaba...
y como ya la tarde se moría,
nos dispusimos a marchar...

La anciana
ciega que reza en el rincón de un cuarto
—que es más oscuro aun que su mirada—,
nos dijo adiós...

Salimos... La bodega
estaba a la salida de la casa...

Ya en el camino, recitamos versos
propios, y mientras tú me recitabas,
yo creí sorprender en tus poemas,
de esta excursión primaveral, el alma...
Y aunque han pasado largos días, sigo
creyendo que esta campesina andanza,
me reveló la honda emoción que has puesto
en los motivos que tus versos cantan...

Así, Montiano amigo,
en esta dulce hora de nostalgia,
al volver a la isla mi recuerdo
y ver que todo en mi recuerdo estabas
—día de mayo, primavera tuya,
cuando yo en ella entraba—,

FERNANDO GONZÁLEZ

como se ha abierto la memoria al tiempo,
he abierto a la llanura mi ventana,
para que torne el alma de la isla,
para que vuelva hacia la isla, el alma...

HIERBA HÚMEDA

A MANUEL MACHADO

ESPECTÁCULO VESPERAL

MIRA si la tarde es honda:
¡la noche es el fondo de ella!

Mira el horizonte; mira
el agua de sus tinieblas...

Sigue mirando, que al fin
verás en el fondo estrellas...

Mira cómo el sol – un fauno
de distendidas melenas—,

desde la cima más alta
de la sierra,

se arroja al fondo sombrío,
prendado de las doncellas

que a esta hora salen a flor
del agua muerta...

FERNANDO GONZÁLEZ

Mira si la tarde es honda:
¡Nadie encontró el fondo de ella!

—¡Mi corazón es más hondo
(yo hago signos en la arena),
pues en él llevo tu amor
y ocupa el brocal, apenas!...

EL ROBLE DE LA COLINA

A Manuel Morales Pérez.

YO nunca podre llamarte
«hermano»;
yo soy un chiquillo enfermo,
tú eres un robusto anciano...

No sé si los ojos míos
verán sol muchos más años,
pues hoy mismo se han abierto
y ya se sienten cansados!...

¡Tú eres un sabio maestro
de salud!

En todo el campo,
suena tu nombre a recuerdos
de los muertos aldeanos...

¡Yo te llamaré mi amigo
—yo tengo amigos ancianos—,

FERNANDO GONZÁLEZ

y en las siestas del estío
vendré a dormir a tu amparo!

¡Amigo de la colina,
viejo roble venerado!

¡Que el Señor tenga en la gloria
las manos que te cuidaron!

¡Si yo fuera mayorcito
te estrechara entre mis brazos!

ARBOL Y RIO

DIME las cosas que el árbol
le suele decir al río,
que aunque esté atento a tu voz,
proseguiré mi camino...

Adonde quiera que vaya
te hallaré siempre conmigo;
siempre reflejada en mí
como el árbol en el río...

No sé si tu voz es tuya
o es de mi corazón mismo,
pues aunque llega de fuera,
me brota de lo más íntimo...

FERNANDO GONZÁLEZ

Por mucho que tú me hables
creeré que nada ha sido,
pues oigo lo que aún no dices
y no sé lo que ya has dicho...

Tan pendiente estoy de ti,
que yo no sé ya si existo,
ni si quiero que me hables,
ni si hablarme has prometido...

No sé si tú eres el árbol,
no sé si yo soy el río,
mas, yo me siento corriente
y oigo en ti cantos de nidos...

Y ella me dijo cantando...
--Si la razón has perdido,
¿cómo, si te llevo a hablar,
como habla el árbol al río,
proseguirías después
tu camino?...

Y yo le fui a replicar,
y me quedé mudo y frío...
Y ella se puso a reír
ante mi asombro de niño...

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Me envolvió en una mirada...
Yo me puse enternecido...
Le volví a rogar, llorando,
que me hablara, como al río

le suele el árbol hablar...
¡Y me habló tan de continuo,
que ya, de tanto escucharla,
ignoro si tuve oídos!...

PEQUEÑOS MARES

PEQUEÑOS mares profundos
en noche de sombras claras,
son tus pupilas. Por ellos
boga el bajel de mi alma.

¿Adónde va mi navío?
¿Dónde comenzó su andanza?
¡No salió de ningún puerto
ni busca ninguna playa!

¡No sé qué viento lo empuja,
ni qué destino lo manda,
ni el timonel que lo guía,
ni la mano que lo ampara!

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

No sé... ¡pero sí lo sé!
¡Lo he leído en tu mirada!
¡El amor es capitán
del velero de mi alma!...

ORILLAS DEL RÍO

A Max Aub.

POR la orilla del río
van tres doncellas,
en las aguas del río
buscando estrellas. . .

Mi corazón sombrío
se va tras ellas,
en las aguas del río
cazando estrellas. . .

¡Qué doncellas, Dios mío,
estas doncellas,
que en las aguas del río
buscan estrellas!

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

¡Nunca los ojos míos
vieron más bellas
doncellas, en los ríos,
que estas doncellas!...

Por la orilla del río
son tres estrellas;
mi corazón sombrío
se alumbra de ellas...

¡Oh, Señor mío,
quién fuera ahora una orilla
del claro río!...

UN OLOR DE MUJER CASTA

UN olor de mujer casta
se ha entrado en mi corazón...

¡No sé qué viento lo trajo
ni de dónde lo arrancó!

Pero yo,
con este aroma en el pecho
soy una llama de amor.

Yo tenía el alma limpia
y tranquila la ilusión,
antes que me cautivara
— siendo el propio guardián yo —,
este olor
que es una cumbre de dicha
o un cimientó de dolor.

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

La luz de los ojos míos
siempre iba en gracias a Dios,
y mi pensamiento era
la esencia de una oración;
 pero hoy,
mis ojos tan sólo admiran
al Dios de mi corazón...

Este olor de mujer casta,
¿por qué resquicio se entró
hasta el más hondo paraje
de mi paisaje interior,
 sin que yo
pudiera cerrar la verja
que el paso le franqueó?

Todo era sosiego antes,
ahora todo es turbación;
el corazón escondido
se ha salido al exterior,
 — caracol
que con la emoción del agua
busca la gloria del sol—.

FERNANDO GONZÁLEZ

En este instante mi vida,
camina sin dirección,
desde la paz de Francisco
al fuego de Salomón. . .

¡Pero, Dios,
consérvame esta inquietud,
que es mi delicia mayor! . . .

Corazoncito pequeño,
mi tesoro corazón,
baila en esta tarde clara
al son de tu propio son. . .

¡Porque yo,
con este aroma en el pecho,
soy una hoguera de amor! . . .

LAS PALOMAS DEL SUEÑO

A LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN

LOS COMPAÑEROS DE VIAJE

A Cipriano Rivas Cherif.

LOS compañeros de viaje
charlan... Yo voy inactivo...
los ojos en el paisaje
y el pensamiento cautivo

en un recuerdo lejano...
Mi alma es una mariposa
inquieta... Tiembla mi mano
de una emoción misteriosa...

Sobre la tarde palpita
mi corazón, sosegado.
Una tristeza infinita
y sutil, me ha dominado...

FERNANDO GONZÁLEZ

Tiembla en mis labios un verso
diáfano... La tarde, en calma,
el dolor del universo
por su azul trae a mi alma...

Un comerciante barbudo
fuma, tranquilo, a mi lado...
Un labriego prieto y rudo
tose... Bosteza un soldado...

Una moza campesina
habla de su novio, ausente...
¡Tiene su voz argentina
la frescura de una fuente!

También con nosotros viaja
una mujer viuda... Tiene
la negra mantilla baja...
¡por el que nunca más viene!...

Ahora en el coche es viajero
el silencio, nuestro amigo...
—Por el revuelto sendero
cruza un anciano mendigo...—

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Los sembrados del camino
están llenos de palomas...
—¡Yo llevo ansiedad de vino
y de mujer y de aromas!...—

Se va poniendo amarilla
en el campo, primavera...
Los árboles de la orilla
de la vieja carretera

se retuercen en el viento...
Cantan los pájaros... ¡Qué hora
para hacer mi pensamiento
como una hoguera de aurora!

Los compañeros de viaje
callan... La tarde declina...
Una canción campesina
muere en la paz del paisaje...

1913

JUEGO DIVINO

A Valentín Andrés Álvarez.

A veces creo que es Dios
el que las penas me da...

¡Dios es más para el castigo,
que Dios para perdonar!...

Cuando me da el mal, es bien;
cuando me da el bien, es mal;
y así juega con mi vida
conforme a su voluntad.

Yo siempre le doy las gracias
cuando las penas me da;
porque, sufriendo, sonrío
a la ilusión de gozar...

¡Tal vez no hay cosa tan triste
como la felicidad!

EL BORRACHO NOCTURNO

A Luis G. Urbina.

SENTIMENTAL y melancólico,
envejecido y alcohólico,
ebrio de vino y de locura,
bajo el domo del cielo atlántico,
pasa el trasnochador romántico
por una estrecha calle oscura...

Él, la lección tiene aprendida:
«Todo el encanto de la vida
»está en andar, andar, andar...
»Que cada uno con su báculo
»y con su pie, salve el obstáculo
»que se le pueda presentar...»

Y él va adelante en su camino...
Pero, la mano del destino
trazando va la trayectoria
—sobre la senda— de su paso.
¿Será su término el fracaso,
o los jardines de la gloria?

¡Nada le importa el sol—ni el viento!
El ave de su pensamiento
le lleva adonde quiere ir;
pero la planta es torpe y terca
y lo que pensando ve cerca,
cuando anda parece huír...

Pero habrá un día, entre los días,
que acabe sus melancolías,
le libre de las noches frías
y ponga término a su andar...
...Y entonces su mirada ansiosa
cerca estará de toda cosa,
en la distancia de una fosa
cerrada a orillas de la mar...

CONFESIÓN

FUÍ calavera, fui asceta;
fui labriego y fui poeta;
fui San Juan y San Antonio
en boscajes de amoríos;
y hoy todos los actos míos
son por Cristo y el demonio. .

LOS PESCADORES DE SAN CRISTÓBAL

A Pablo Moncusí.

LOS pescadores de San Cristóbal
se hicieron esta noche al mar;
antes que llegue el día
dicen que volverán. . .

Entre los viejos luchadores
un joven va:
deja a su esposa y a un pequeño
en el hogar.

Mientras las barcas se hunden
en la oscuridad,
la joven madre duerme al niño
con un cantar:

*Duerma mi niño pequeño,
que cuando vuelva su padre
querrá encontrarlo contento.*

II

La noche empieza a encapotarse;
hay amagos de tempestad;
los pescadores de San Cristóbal
están en alta mar...

La madre cose, y duerme al niño
con su monótono cantar.
El mar vocifera en la playa.
Treme el vendaval...

De pronto se extingue el canto...
Ya el niño dormido está.
En la puerta de la cabaña
se oye llamar...

Suenan silbidos apagados...
¿Desde dónde vendrán?
¿Los barcos viejos e inseguros
resistirán el temporal?

¡Los pescadores de San Cristóbal
son maestros de mar;
ellos sabrán domar las olas
y a la playa arribar!

... Desde la puerta de su casa,
oye al Océano bramar
la joven que dormía al niño
un rato ha.

Sus labios ruegan: «Madre mía
de la Soledad,
¡que mi amor vuelva de la pesca
con toda felicidad!»

Cierra la puerta. Junto a la cuna
vuelve. ¿La Virgen la oirá?
Duerme el niño... Parece que
alguien hablándole está...

Otro rumor roza la puerta...
¡El viento será!
El niño despierta. La madre
vuelve a cantar:

*Duerma mi niño pequeño,
que cuando vuelva su padre
querrá encontrarlo contento.*

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

III

¡Toda la noche estuvo en vela!
Ya el día empieza a clarear.
Vagan rumores por la playa;
casi no se oye al mar...

La madre está junto a la cuna...
La mala nueva corre ya:
Los pescadores de San Cristóbal
fueron tragados por el mar...

*¡Pobres pescadores
que a la mar se fueron;
la vida llevaron,
sin ella volvieron!...*

IV

La viuda camina a la playa.
— El niño en sus brazos va... —
Solloza, ríe, gesticula...
y dice un antiguo cantar:

FERNANDO GONZÁLEZ

*Amor que a la mar te hiciste,
¡Dios sabe si volverás!
¡Por ti rezaré a la Virgen
de la Soledad!...*

*¡Nunca en los mares te quedas,
amor que a la mar te hiciste,
porque ello fuera mi muerte!*

FINAL

*¡Pobres pescadores
que a la mar se hicieron;
la vida llevaron,
sin ella volvieron!...*

Las mujeres de San Cristóbal
de luto van...
...Ellas dicen que por la noche
repite el mar:

*Duerme, bu tador de mares,
donde dormirán tus hijos
y está durmiendo tu padre...*

EL GATO VIEJO

A Francisco Vighi.

GATITO mío, viejecito,
de nuevo, al fin, te vuelvo a ver.
Estás más triste y más esquivo
que el día en que yo te dejé...

Antes eras muy cariñoso;
tanto, que pude sorprender
un alma de rosa escondida
bajo la seda de tu piel...

Yo estuve andando por el mundo,
y a muchos hombres encontré
en los caminos que cruzaba,
mas, de ti siempre me acordé.

De ti, que fuiste el amiguito
que más mimaba a mi niñez,
cuando fué más pura mi vida
y no tuve un amigo infiel...

¿Mi madre no te ha amenazado
con un bastón, alguna vez,
para reír mirando cómo
tú te apresuras a correr?

Tú eres hijo del gato viejo,
del gato grande y negro, al que
una mañana de febrero,
mató mi hermano Andrés...

¡Cómo lloré que te dejaran
huérfano, sin saber por qué!...
Pensaba que yo podría
quedarme huérfano también...

Gatito mío, viejecito,
suave amigo de la niñez,
hoy, tras una ausencia larga,
después de andar y de caer,
vuelvo a la casa en que nací,
donde te he visto yo nacer...

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Volveremos a ser amigos
con el mismo afecto de ayer,
aunque los años que pasaron
no se puedan ya detener. . .

Tú me escucharás decir versos
y preguntarte si están bien;
y verás que aguardo tu juicio
con espontánea sencillez. . .

¡Sí, gato mío, viejecito,
suave amigo de la niñez! . . .

VENDIMIADORA

VENDIMIADORA de cariño
en la viña de la pasión,
toma mi corazón de niño
a cambio de tu corazón.

Y con el prieto fruto opimo,
en tanto cantas un cantar,
mi corazón, como un racimo,
exprimirás en tu lagar.

Y verás el odre divino
—único orgullo de mi ser—,
llenar las ánforas de vino
en holocausto a ti, mujer.

Bajo las nubes amarillas,
yo veré, lleno de emoción,
propagándose a tus mejillas
el incendio del corazón...

FERNANDO GONZÁLEZ

Será el sagrado sacrificio
a la hora crepuscular,
cuando el sol deja su servicio
y el viento duerme en el pinar;

cuando las almas son más puras,
y hay en los ojos más ardor,
en las sonrisas más ternuras
y en las palabras más amor.

En la dulzura del ocaso,
como un ministro del Señor,
elearás al cielo un vaso
para brindar por el Amor . . .

Por el verdor de las campiñas
las almas nuestras vagarán
ebrias del zumo de las viñas
y del olor del arrayán . . .

¡Almas que son dos blancas niñas,
o dos corderos de San Juan!

LA CANCIÓN FERVOROSA

YO te diré en voz baja que eres mía
desde que nace el sol hasta que muere;
que en el manso vivir de cada día,
como te quiero yo nadie te quiere.

Y te diré, gozoso: «Soy cautivo
tuyo, porque eres dulce y eres buena;
mi corazón es servidor activo
de cuanto tu alta voluntad le ordena».

Llegaste, adolescente y luminosa,
al huerto en que mi amor, un claro día,
como un capullo que, aspirando a rosa,
a la solar caricia se entreabría,

FERNANDO GONZÁLEZ

intentaba salir a los caminos
en busca de otro amor...

A tu llegada,
los pájaros, con vuelos y con trinos,
dijeron que eras tú la bien amada.

Y nuestras almas al hallarse unidas
vagaron por caminos ideales,
en tanto florecían nuestras vidas
como en la primavera los rosales...

Nos llenamos de idéntica alegría
—oro de sol de nuestra edad temprana—,
mientras el pensamiento se perdía
por los turbios caminos del mañana...

Y unidas fueron nuestras existencias
cuando el ardor de nuestras juventudes,
a ti te contagió de mis demencias
y a mí me iluminó con tus virtudes.

¡Nada podrá torcer nuestro camino!
Son nuestras almas, entre sí, tan de ellas
como es del grano de la vid el vino
y de la oscura noche las estrellas...

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

¡Rosario!, hermana, compañera, amiga,
oración cotidiana y luz perfecta;
álma que con piedad y amor castiga,
y hace la senda de mi vida recta:

sabe que está sembrada la campiña
donde germinarán nuestros amores,
y hay que aprestarse a recoger la viña,
gustar los frutos y aspirar las flores...

ROSARIO:

Frente que piensa, corazón que ama,
ojos que retan a la luz del día,
por ti mi adusto corazón se inflama,
y en lo más hondo de mi pecho exclama:
«Rosario, hermana, compañera... ¡Mía!»

MUTUO AMOR

ROSARIO: Yo te amo
con el amor del mar a la ribera,
con el cariño del mastín al aino,
con la vehemencia de una primavera...

Sé que es tu clara voz la que remansa
mis bravas tempestades interiores;
y que es tu suave mano la que amansa
al potro de mi edad, en sus furores...

Y porque eres risueña y compasiva,
y nunca estás al sufrimiento esquiva
cuando mi angustia exige tus desvelos,

sé que me adoras como yo te adoro...

¿Me oyes?...

—Alza la frente hacia los cielos,
y sus ojos son dos luceros de oro...

CORAZÓN TEMBLOROSO

TODAS las horas de mi vida
está mi corazón, por ti, temblando.
Te amo, sombra elegida,
con un hondo perfecto amor de hermano,
que ahora comienza y que ha de ser eterno...

Rosario: Sin embargo,
sólo cuando me duele la vida
sé cuánto de veras te amo!

COMPAÑERA FUTURA

SERÁS la compañera de mis días
futuros y tranquilos...

La lumbre de mi hogar serán tus ojos,
y el pan de cada día, tu cariño...

Tus manos traerán un bravo aliento
para mi corazón desfallecido...

Como a un Lázaro nuevo
— renovación de la piedad de Cristo —,
hará tu voz resucitar mi alma,
que es un cadáver roto en el camino...

NAVE SIN VELAS

MI corazón está sobre la espuma
que festona las olas de tus sueños,
igual que una gaviota con las alas
desprendidas, en medio
del marino oleaje,
lejos de toda playa y todo puerto. . .

¡Está en tus manos la esperanza mía!
¡Por ti, mañana, seré vivo o muerto!

AMANECER NEVADO

ESTÁ nevando, María
del Rosario, está nevando...
Está clareando el día,
...y yo te estoy recordando...

COMUNIÓN EN EL ALBA

¡ENCENDERÁS la hoguera de mi espíritu
y su penacho alumbrará los cielos!

Tú llenarás mis ánforas vacías
con el licor divino de tus sueños...

Juntos los dos, en algún alba pura,
el líquido sagrado apuraremos,

con el amor con que esta aurora amante
se va fragando, a sorbos, los luceros...

LLANTO

YO sé que los ojos tuyos
habrán de llorar por mí,
cuando mis ojos se cierren
para no volverse a abrir! . . .

¡Y estará el mundo lo mismo
que ahora, en torno de ti! . . .

ANIVERSARIO

POR este camino que a tu hogar me lleva,
mientras la mirada busca, en vano, flores,
voy diciendo al viento la sonata nueva,
la sonata nueva de nuestros amores.

El viento recoge mi canto encendido.
lo lanza a los cuatro confines, y el son
de tu voz de ensueño lo deja, rendido,
sobre los umbrales de tu corazón.

Y él, con el acento de un alma de niño,
dice, sollozando, frente a tu ventana:
«hoy se cumple un año que fué mi cariño
raptado por una voluntad tirana.»

¡No tiembles! No lleva rencores su queja.
— Bajo la caricia del sol otoñal,
soy el don Quijote de esta mula vieja,
que en vez de al Toboso llega al Pedregal.—

¡No lleva rencores! Verás su sonrisa
cuando tú me alargues la flor de tu mano,
cuando en los parrales se duerma la brisa
y cante un sonoro mañanial lejano. . .

¡Serás toda bella! De las cercanías
enviarán los campos ofrendas de aromas,
y entre las arcadas de las gañanías
volarán, jugando, las albas palomas.

Tendrás en los ojos fulgores de estrella
y reminiscencias de orillas del mar;
y en tus labios ágata soñaré la huella
de un beso que nunca te he podido dar.

Entraré en tu casa. Las amplias ventanas
abiertas, como almas, sobre el campo en flor,
mostrarán las verdes veredas lejanas
por donde las mozas aguardan su amor.

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Nosotros iremos por esos caminos,
bajo las miradas de los labradores,
con las bendiciones de los campesinos
y el mutuo contento de nuestros amores.

Luego volveremos a tu casa. El día
se irá desmayando sobre las montañas,
y dirán las ranas su monotonía
sobre las curvadas hojas de las cañas.

Yo he venido, solo por estar contigo,
en la clara tarde de este aniversario,
a la antigua casa que te presta abrigo,
en medio del agrio campo solitario.

Y es justo que ahora retorne a mis lares,
pues la noche empieza y es largo el camino,
y está el alma toda de los familiares
puesta en mi regreso, como en su destino.

¡Me voy! Que la mano de Dios me encamine,
al par que su gracia se quede en tu hogar,
que cuando esta noche mi viaje termine,
volveré — entre sueños — tu sueño a velar.

FERNANDO GONZÁLEZ

Y, con el acento de un alma de niño,
diré, cuando pase bajo tu ventana:
«¡Hoy se cumplió un año que fué mi cariño
raptado por una voluntad tirana!»

Teide - octubre - 1921

DOLOR DE AUSENCIA

*...la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.*

SAN JUAN DE LA CRUZ.

¡NO me hagas esperar un solo día
más! Por que llegues pronto desespere.
pues tu presencia traerá el veneno
que ha de curar esta dolencia mía...

¡Llega, y enciende la morada fría
de mi apagado corazón! Yo muero
sobre las nieves de este ventisquero
que, entre los dos, finge la lejanía!...

FERNANDO GONZÁLEZ

¿La llama de amor viva se consume
o está más hondo el leño que la aviva
y en la cueva recóndita fulgura?...

Acércate, mi amor... Ya tu perfume
me alienta el corazón... ¡Mi alma es ya viva
por la caliente luz de tu hermosura!...

EL CAUDAL SOTERRADO

A EDUARDO MARQUINA

MAÑANA FRESCA EN EL PUEBLO

A Julio J. Casal.

EN la fresca mañana
van camino del campo, los labriegos...

Ellos ven a la aurora, cada día.
llegar por los senderos,
entre cantos de arondras
y huidas de luceros.
sin que sus almas, como el mar, se agiten,
ni se incendie el pinar del pensamiento.

(Hombres que ven a Dios en la fecunda
cosecha, y en el agua de los cielos,
y que llenan el aire de promesas
cuando echan la semilla al surco abierto,
¿cómo nunca se han puesto de rodillas
ante la majestad de esos momentos?)

FERNANDO GONZÁLEZ

Esta fresca mañana
en que os miro cruzar al campo, viejos
labradores amigos,
mi corazón a va formular un ruego:
«el día que yo muera
nadie intente cerrar mis ojos secos;
que el ataúd en que mi cuerpo vaya
lo dejen medio abierto,
y que me entierren a la aurora, para
poder mirar el campo de mi pueblo,
con un mirar constante que le diga
que salí de su arcilla y a ella vuelvo...»

HABLA EL MANANTIAL

A Enrique de Leguina.

MAR: soy un manantial que a ti me llego
casi temiendo que mi amor rechaces...
Sé que es más fuerte cualquier ola tuya
que todo mi caudal. ¡pero no importa!...
Yo traigo aromas de lejanos valles
en las flores que arrastro; en mi hondo espejo
se han mirado las mozas campesinas
de ojos de fuego y de mejillas sanas...
En mis orillas, los pastores niños
apacientan sus bíblicos rebaños
al son de los silvestres caramillos...
No tengo en mi ribera
las grandes rocas que tu orgullo exaltan;
son de arena mis márgenes; de arenas
propicias al halago de mis aguas,
que apenas hasta ellas me aproximo
se pierden en mis ondas,
como soñando en un lugar lejano...

Los árboles del monte
y las aves sedientas de la umbría,
hacen música y cantan a mi paso.
como si agradecieran el cariño
con que yo les entrego mi frescura...
Soy humilde y tranquilo;
no tengo fama ni sonoro nombre
que en ti me valgan para que me aceptes,
¡oh gran mar, tan potente y descontento
de tu propio dominio! ¡Mar cautivo
de tu propio poder! ¡Mar amargado!...
¡Acéptame en tu seno, no como ola
— que es demasiado honor a mi pobreza —,
sí para hundirme en las arenas finas
de tus playas de oro y refrescarlas!...

Las montañas natales
me impulsan hacia ti; y a ti me llego,
con esa mansedumbre que he apreadido
de los prados que alegran mis riberas...
Sé que es menor toda la fuerza mía
que el aliento inicial de una ola tuya,
¡pero puedo mostrar poder!: El monte
me hace camino... Soy, si manso, fuerte...
Así me llego humildemente a ti,
casi temiendo que mi amor rechaces...

LAS CANCIONES DEL ALBA

Libro inicial del poeta.—1918.

¡TÚ me sirves
para medir mi esfuerzo y mi camino,
libro de mis primeros años mozos;
libro
donde mi ensueño quiso hacer eternos
los momentos efímeros!...

Hace ya algunos años que saliste,
al amparo de Dios, por los caminos
que llevan a parajes solitarios
y lejanos...

La niebla del oído
iba sobre tus pasos, alargándose
de un modo progresivo...
Y esta noche tan clara,
de no sé dónde, tu recuerdo vino●

FERNANDO GONZÁLEZ

de nuevo a mí... Y en esta noche ingenua
cual la del día en que partiste, libro
pequeño y blando de mis años mozos,
casi como a un extraño te recibo.

¡Pero tú eres aquel a quien un día,
le dije adiós, con pena y regocijo!
Tú le ibas a contar a los viajeros
que habías de encontrar en el camino,
los diáfanos secretos de mis sueños,
el dolor tenue de los años míos
y el ansia inmensa de ensanchar el vuelo
que alimentaba mi ilusión de niño. . .

¡Bien te conozco, aunque no sé si eres
un hijo, un hermano o un amigo!
Y con figura humana, ahora que llegas,
te imagino:

¡La claridad de tu mirada tiene
la claridad que hay en los ojos míos,
y esa sonrisa, entre angustiada y bella,
que en tu semblante el tiempo ha definido,
se asoma a la ventana de mis labios
todavía!

¿Y tu voz? ¡Su acento íntimo,
aún me suena a rumor de brisa en medio
de mis internos bosques florecidos!

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Por eso, libro mío que regresas
— azul y blanco y limpio —
de un viaje largo, y sin noticias tuyas,
Dios sabe por qué mar desconocido,
mi corazón se llena de entusiasmo
y se pone a cantar, como un chiquillo!...

¡Libro de mis primeros años mozos,
ingenuo libro mío!...

¡La suma exacta de tu edad me sirve
para medir mi esfuerzo y mi camino!...

EL SOMBRERO VIEJO

A Eugenio Carballo.

ESTE sombrero viejo, abandonado
sobre un silla de mi cuarto, espera
que yo le dé un destino más piadoso
que éste de estar mirando todo el día
mis inquietudes y mis amarguras. . .

Mas, yo lo tengo condenado eterna-
mente a que no se mueva de ese sitio,
pues en la soledad en que yo vivo
— sin hermanos ni padres a mi lado —,
él es un viejo amigo cariñoso
que siempre supo de mis travesuras
y, para bien de todos, cuerdamente,
se callaba las cosas que sabía. . .
¡Yo hiciera ahora una elegía tierna
por este amigo, que no dijo nunca
que yo era un hombre malo, sin motivo!

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Él fué tan complaciente y cariñoso
que sólo hacía lo que yo quería:
por mi deseo saludó a los hombres
y a las mujeres; y a las cajas negras
donde algún ciudadano fallecido
lleaban a enterrar al cementerio...

¡De nada te valió, sombrero amigo,
tu actividad reverenciosa y grave!
¡Ay, sabe Dios lo que serías mañana,
si yo esta misma noche me muriera!
Te arrojarían a la calle, acaso...
Y desde una cabeza de poeta
plena de sueños y de juventud,
irías a cubrir la de un mendigo,
llena de ancianidad y de miseria...
Tu nuevo dueño te utilizaría
para pedir limosna al transeunte:
¡Y acaso en ti dejara un día su óbolo,
alguno de los hombres que, otro día,
te saludó cuando tú saludaste!...

OTRO AÑO

¡O TRO año, Dios mío,
hemos dejado atrás!

Al borde del abismo
decimos un cantar;
las sombras lo repiten,
cual las olas el mar...

¿No hay un misterio extraño
en este trashumar
de pastores de siglos
con años por sayal?...

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

El enigma del mundo
en nuestra mano está;
lo que nos falta es
saber mirar . . .

¡Otro año, Dios mío,
hemos dejado atrás!

Las melenas del tiempo
se encrespan como un mar.
La nave de mi vida
sobre sus ondas va.

¡Dios mío: no permitas
que llegue a naufragar,
hasta que estén sus velas
locas de inmensidad!

Ya vi veintitrés olas
en su quilla chocar . . .
¿Cuál será ¡Dios! la cifra
de la suma total?

FERNANDO GONZÁLEZ

¡Otro año, Dios mío,
hemos dejado atrás!
(La naranja del mundo
da vueltas sin cesar...)

CAMINO DE LA AURORA

A Luis Rodríguez Figueroa.

VAGABA solo con mis viejas penas
por el camino, interrogando al alma
sobre sueños perdidos...

La noche vino por la senda blanca
de la tarde estival, y sorprendiome
distráido, sin armas
para vencer las sombras que arrojase
sobre la luz de mis pupilas, clara.

¡Y ahora no sé si estoy en la llanura
o estoy en la montaña!

Para saberlo, tengo
que esperar a que llegue la mañana...
Esta noche la luna está de duelo;
la luz de las estrellas es opaca...
¿Habrá muerto a esta hora en el espacio
alguna estrella blanca?...

Yo voy por el camino
dando tropiezos con mi propia nada. . .
Yo quisiera alumbrar mi andar incierto
con una portentosa luminaria.
¡Si yo pudiera ahora
robar del cielo las estrellas claras,
las sembrara a lo largo del camino,
— como un divino sembrador de ascuas —,
y derrotara así a la noche negra
y a su ejército inmenso de fantasmas! . . .

¡Un grito en el camino! . . .
¡Se ha estremecido de terror el alma!
¡Señor!: ¿Los malhechores
han matado a algún ser en la hondonada?

Vuelvo la vista en todos los sentidos
a ver si miro aparecer el alba;
¡pero el alba está lejos!, y mis fuerzas
son débiles y escasas,
y yo no sé si llegaré a la meta
de esta escabrosa carretera larga,
o quedaré en su orilla para siempre,
entre silvestres salvias y retamas.

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Pero una voz amiga,
que surge de las sombras y las ramas
de los árboles, dice que prosiga,
que ya está cerca el luminar del alba.
Y hay como una divina primavera
en el huerto otoñal de mi esperanza!...

LAS CAMPANAS DEL PUEBLO

A Trino Peraza.

¡CÓMO vibran las claras campanas en el aire!...
Sus sones melancólicos parecen
como un cordial saludo por mi vuelta
al pueblo, blanco entre los campos verdes.

¡Viejas campanas que lloráis esta tarde de otoño
con tañido lánguido y tenue,
que para mí pasasteis desapercibidas
en mis años infantiles y alegres,
hoy escucho vuestro canto nostálgico
con sutil y supremo deleite!...

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Ahora habéis salido de esas torres vetustas
gemelas, en el aire, de los padres laureles,
y os habéis internado en mi alma
y en ella estaréis para siempre...

¡Esos tañidos que lanzáis a mi llegada, hoy,
serán también en mi alma perennes!...

Telde - 1917.

CLARIDADES EN LA SOMBRA

A AGUSTIN REMÓN

CANCIÓN DE AMOR PASAJERO

DEJÉ en la mano de Laura
mi corazón,
y el aura
se lo llevó...

Era un amor pasajero
mi amor,
y ella era pasajera
de permanente traición...

Cuando en la mano tenía
el arca de mi pasión,
estaba brillando, rojo,
el sol...

FERNANDO GONZÁLEZ

Un día cerró la mano
y en polvo me convirtió
el ingenuo
corazón.

Luego aventó las cenizas...
¡y el viento se las llevó!...

Y ahora vivo sin Laura
ni corazón...

DESPEDIDA

TE dije adiós... ¿Tú dijiste
adiós?... ¡No dijiste nada!...
— ¡Era el instante tan triste! —
¡Me despidió tu mirada!

Al marcharme, dolorida
lloraste; ¡lloraste tanto,
que yo pensé si mi vida
naufragaría en tu llanto!

Y en el cuenco de mi mano
tus lágrimas recogí...
¡Frente al sol y al oceano
llorando me las bebí!...

¡Tú me besaste la mano!...

ARCADIA MONTESDEOCA

En el Puerto de la Cruz.

ARCADIA Montesdeoca,
luz de sol, llama de hoguera,
tu nombre deja en mi boca
fragancias de primavera,
Arcadia Montesdeoca.

Rosa de un raro jardín,
espuma de un mar lejano,
nube de nieve y carmín,
¡quién te tuviera en mi mano,
rosa de un raro jardín!

Por humillarse a tus pies,
el mar que tus ojos miran
olvida al gigante que es . . .
¡Cuántas almas no suspiran
por humillarse a tus pies!

HÓGUERAS EN LA MONTAÑA

Sé que hay un alma encendida
por ti; que hay un ave-flor
en tus redes aprehendida . . .
Para iluminar tu amor,
sé que hay un alma encendida.

Arcadia Montesdeoca,
flor de vital primavera.
en los labios de tu boca
puso el amor una hoguera,
¡Arcadia Montesdeoca!

ELEGÍA DE UNOS OJOS

AQUELLOS ojos que al mirar tenían
la recia luz de un corazón en celo,
y que si me miraban encendían
los más húmedos silos de mi anhelo,

¡ya se han cerrado para siempre! Vivo
tanto de su recuerdo prisionero.
que es más libre que el aire el más cautivo
si en parangón a mí lo considero...

Si antes mirarlos era mi tormento
y anhelar que me vieran, mi agonía;
todo fué paz ante el padecimiento

que es hallar, solo, en el recuerdo inerte,
lo que en su vida fué a mi vida el día
y mis perpetuas sombras en su muerte...

EL HERMANO QUE FUE A LA GUERRA

HERMANO que vas a la guerra,
¿a qué vas allá?
Con un solo gesto comprendo:
¡tú no vas por tu voluntad!

Dejas tus años mozos, dejas
tus cariños en el lugar;
si todo lo tienes ahí,
¿para qué allá te llevarán?

Hermano, te vas a la guerra...
¡quién lo podía imaginar!
¡El padre que nos dió la vida
nunca nos enseñó a matar!

Hermano de manos ásperas,
tú naciste para labrar
la tierra, para sembrar el grano,
para amasar el pan...

No tuviste nunca más sueños
que un hogar donde descansar
por la noche..., para al siguiente
día volverte a fatigar...

Y ahora vas a una guerra donde.
ganando, nada ganarás,
y, en cambio, tal vez a tu sueño
llegar impida a realidad...

Hermano que vas a la guerra,
¡adiós! Ahora dejarás
el camino del pueblo... ¡Hermano,
Dios te libre de todo mal...!

II

Hermano que estás en la guerra
contra tu voluntad,
¡sé que de rabia has sollozado
por no poderte rebelar!

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Tú, que antes eras grande y fuerte,
¡qué pequeño te sentirás
ahora! ¡Cómo buscarán tus ojos
las libres rutas de la mar!

Te enseñan hoy a ser esclavo,
y te debieran enseñar
a ser pastor entre pastores,
con capitanes, capitán . . .

Ya, por pendientes y hondonadas
tras ¿tu enemigo? correrás,
¡pero las armas en tu mano
son presente de humanidad . . .!

Sepan las baías que procedan
del otro lado, tu pensar,
y respeten tu vida, plena
de juventud y amor de paz . . .

Hermano que estás en la guerra,
¿sabes para qué en ella estás?
¡Que Dios te guarde, y que la casa
te vea, un día, retornar . . .!

FERNANDO GONZÁLEZ

III

Hermano: aún estás en la guerra...
¿Volverás?

AMOR DE UN DÍA QUE PERDURA

¿E^N dónde estás, amor de un día,
que te me fuiste de la mano
para volver, y todavía
te espero... en vano?

Si la mirada te ha perdido,
te ha conquistado el pensamiento,
mujer de rosa, que te has ido
como un aroma en el viento.

¿Nunca vendrás, aunque te aguarde
en la cancela del deseo,
desde la aurora hasta la tarde?
¡Ignoro dónde estás, pero te veo!

FERNANDO GONZÁLEZ

Te veo, cual la noche aquella
en que, frenética y muda,
tenías temblores de estrella,
entre mis brazos, desnuda...

Corto es el tiempo que la ausencia
echó sobre el placer difunto;
mas, como un loco en su demencia,
constantemente me pregunto:

¿En dónde estás, amor de un día,
que te me fuiste de la mano
para volver, y todavía
te espero... en vano?

TIERRA ADENTRO

DE la orilla del mar traigo
mi canción para tus labios...

Yo la traje
para que tú la cantaras
por los caminos del valle...

Por los caminos del valle
te la oirán los caminantes...
Junto al río y bajo el sol,
cuando cantes, has de ser
ola, espuma y caracol.

Ola, espuma y caracol
la armonía de tu voz...
Campesina: de tus labios
¡brotará el mar hecho música
sobre las piedras del campo!

FERNANDO GONZÁLEZ

Sobre las piedras del campo,
irá tu acento rodando
como una ola en el mar;
tu cuerpo será la espuma
y el caracol tu cantar...

¡Espuma de canto y campo,
deja que te dé mi mano;
—mi mano es mi corazón,
mi corazón es el mar--,
antes que te oigan cantar
por el campo, mi canción!...

EL TIEMPO APURA

A Félix Marrero.

AMIGO mío: el tiempo apura.
La juventud se va a acabar,
y la obra hecha es insegura...
Amigo mío: el tiempo apura;
hay que ponerse a trabajar...

Amigo mío: el tiempo apura.
Yo estoy inquieto como el mar
y está la carretera oscura...
Amigo mío: el tiempo apura;
la juventud se va a acabar...

Amigo mío: el tiempo apura.
Pasó la hora de vagar,
y la labor el triunfo augura...
Amigo mío: el tiempo apura;
yo estoy inquieto como el mar...

FERNANDO GONZÁLEZ

Amigo mío: el tiempo apura.
La rueda no podré parar
de este instrumento de tortura...
Amigo mío: el tiempo apura;
pasó la hora de vagar...

Amigo mío: el tiempo apura.
La vida se nos va a pasar
en sueños y literatura...
Amigo mío: el tiempo apura;
la rueda no podré parar...

Amigo mío: el tiempo apura.
La muerte pronto ha de llegar!...
Amigo mío: ¡qué angustia
morir sin obra que dejar
a la perpetuidad futura!...

Amigo mío: el tiempo apura,
y hay que ponerse a trabajar...

ORACIÓN DEL ARREPENTIDO

*Iluminado de rubor interno
me da vergüenza de la acción liviana,
y vuelvo a ti, como al hogar paterno
el hijo, en la parábola cristiana...*

TOMÁS MORALES

SEÑOR: Desde mi cumbre he descendido,
tal vez por alejarme de tu parte,
y hoy llego a tus umbrales, dolorido,
buscando protección para mi arte...

Mi arte, adolescente y sensitivo,
fué plenitud de lírico decoro,
cuando mi voluntad lo hizo cautivo
en tus plácidas cárceles de oro.

Cuando, nutrido de propicios dones,
dejaste, a su vagar, tu campo abierto;
y hacías florecer ensoñaciones
sobre el negro arenal de su desierto...

FERNANDO GONZÁLEZ

Él fué de tu bondad favorecido;
cuando su planta vaciló, tu mano
de nuevo lo encauzó por el perdido
sendero, hacia su término, lejano...

Sobre sus noches de inquietud y pena
suspendiste un lucero diamantino:
como a los Magos en la Noche Buena,
él le mostraba el curso del camino...

Cuando la dura sed atormentaba
el ágata encendido de su boca,
por ti—como en el Éxodo—brotaba
el agua, de la entraña de una roca...

Mas, presto se olvidó de tus favores ..
Un viento extraño hinchó su orgullo vano,
y retó su mirar como a inferiores,
al sol, al cielo, a ti y al oceano...

¡Ya bien pagada está la culpa impía...!
Hoy cruza el mundo mendigando sueños,
y a cuantos ayer mismo aborrecía,
con sonrisa en los labios, llama dueños...

HOGUERAS EN LA MONTAÑA

Mirándolo humillado, mal caído,
mis pasos dan la vuelta hacia tu parte,
que eres bondad perfecta y sabio olvido;
y te pide mi labio, conmovido,
la gracia de tu amor para mi arte...

Telde-Las Palmas-Madrid.

ORDENACIÓN DEL LIBRO

ORDENACIÓN DEL LIBRO

	<u>Págs.</u>
DEDICATORIA.....	5

LA CORRIENTE FUGITIVA

Yo, diverso	11
Perennidad.....	12
Retorno.....	13
Viejos marinos	14
La carta de la hermana.....	15
Laberinto desolado.....	16
Fatiga.....	17
Ruego devoto.....	19
Elegía de una mujer hermosa.....	20
Las palabras del viejo.....	22
Momento de partida	23

AGUA DE NIEVE

Desamparo.....	29
Nada	30

	Págs.
Corazón alerta	31
Acoso	32
Deseo	33
Queja	34
Al pasar	35
La verdad.....	36
Derrota.....	37

PARAJES DE LA AMISTAD

Al poeta Vicente Boada.....	41
Antonio Machado.....	46
A la amistad fraternal de José Aguiar Gutiérrez.	47
Félix Delgado.....	51
Al poeta Montiano Placeres.....	52

HIERBA HÚMEDA

Espectáculo vespéral.....	59
El roble de la colina	61
Arbol y río.....	63
Pequeños mares.....	66
Orillas del río.....	68
Un olor de mujer casta.....	70

LAS PALOMAS DEL SUEÑO

Los compañeros de viaje.....	75
Juego divino	78
El borracho nocturno	79
Confesión.....	81

	<u>Págs.</u>
Los pescadores de San Cristóbal.....	82
El gato viejo.....	87

LA FUENTE DE LA SED

Vendimiadora.....	93
La canción fervorosa.....	95
Mutuo amor.....	98
Corazón tembloroso.....	99
Compañera futura.....	100
Nave sin velas.....	101
Amanecer nevado.....	102
Comunión en el alba.....	103
Llanto.....	104
Aniversario.....	105
Dolor de ausencia.....	109

EL CAUDAL SOTERRADO

Mañana fresca en el pueblo.....	113
Habla el manantial.....	115
Las canciones del alba.....	117
El sombrero viejo.....	120
Otro año.....	122
Camino de la auróra.....	125
Las campanas del pueblo.....	128

CLARIDADES EN LA SOMBRA

Canción de amor pasajero.....	133
Despedida.....	135

	<u>Página.</u>
Arcadia Montesdeoca.....	136
Elegía de unos ojos.....	138
El hermano que fué a la guerra.....	139
Amor de un día, que perdura	143
Tierra adentro	145
El tiempo apura.....	147
Oración del arrepentido.....	148

ACABÓSE DE IMPRIMIR
ESTA PRIMERA EDICIÓN DE
HOGUERAS EN LA MONTAÑA
EN LA IMPRENTA CLÁSICA ESPAÑOLA,
EL DÍA 25 DE ENERO DE 1924,
A LOS VEINTITRÉS AÑOS
DEL POETA

FINAN
ZAL

REPU
EN
MONT

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por UDESC. Biblioteca Universitaria, 2019

PRECIO: 5 PESETAS